ta y dos años de edad, tenia en su cama las obras del filósofo Sofron, las cuales leía y explicaba: de este modo ni aun sus últimos momentos fueron inútiles. Hypócrates de Coos pasó el largo periodo de su vida estudiando y escribiendo, rodeado siempre de numerosos enfermos, que imploraban sus socorros, y de numerosos discípulos que con avidez escuchaban aun la menor de sus palabras: él ilustró las ciencias con sus luminosos escritos, él asombró al mundo con la novedad de sus doctrinas y la claridad de sus preceptos; y él libró á la filosofía y á la medicina del yugo de los sistemas y los fijó sobre las eternas bases del raciocinio y la experiencia; por eso fué la admiracion y el ídolo de sus contemporáneos, y por eso aun es hoy la admiracion y el ídolo de cuantos de él tienen noticia, sin que el trascurso de millares de años haya debilitado el amor y respeto que su memoria infunde, ni entibiado el culto de gratitud que á su génio tributamos.

¿Mas para que os traigo á la memoria el recuerdo de hombres tan antiguos, cuando el presente siglo nos ofrece el mas brillante ejemplo en uno de los mas grandes y mas laboriosos sabios que ha tenido la tierra? No cuesta, por cierto, gran trabajo adivinar que pretendo poneros delante al mas insigne de los viajeros, al benemérito de las Américas, al encomiador de nuestra querida pátria, al tan sabio como benéfico Alejandro Baron de Humboldt: filósofo profundo comparable con el grande Aristóteles por la universalidad de sus conocimientos, bien pudo decir con mas verdad que Sócrates: "*Soy ciudadano del mundo:*" viajó en busca de la sabiduría mas que Tales, mas que Platon, masque Pitágoras, escudriñó los mas recónditos secretos de la naturaleza desde las profundidades de las minas de Freyberg hasta la helada cumbre del Chimborazo, desde la cordillera de los Andes hasta los montes Urales y los de Altaí, desde las aguas del grande océano pacífico hasta las del lago Aral y del mar Caspio: recogió en tan dilatados viajes, que no se cuentan por centenares de leguas, sino por centenares de grados, muchas y preciosísimas noticias, que supo, como muy pocos, aprovechar aplicándolas á casi todas las cien-

cias; y cuando parecia que, por su ancianidad y por el cansancio de tan largas y penosas excursiones, solo debia buscar el descanso, le vemos empuñar la pluma con el mismo brio que en su juventud, para ilustrar á las naciones, y no dejarla sino cuando la muerte se la arrebató de la mano, igualando en esto á Terencio Varron, de quien dice Valerio Máximo: "*No vivió mas tiempo ni mas años que los que escribió, y vivió cien años, acabando en la misma cama, lo uno su vida, y lo otro el curso de sus gloriosas obras.*" Hace mas de setenta años que el canónigo Beristáin, presente el ilustre Baron de Humboldt, lo propuso, como un modelo del hombre estudioso y sábio, á los alumnos del colegio de minería de México, exhortándolos á imitarlo. Pudo Beristáin proponerlo por modelo cuando aún le faltaba mas de medio siglo de profundísimos estudios y de constantes y utílisimos trabajos. ¿Y por qué no he de poder yo hacer lo mismo, ahora que ya concluida su larga y gloriosa carrera cayó en el dominio de la historia, y puedo ponerlo ante vuestros ojos, todo entero, ataviado con el brillante ropage de la inmortalidad, ganado á costa de casi un siglo de no interrumpidas y afanosas tareas? Asi es, oh jóvenes alumnos, que os lo propongo como el mejor de los modelos. Seguid con valor y constancia á este coloso de la ciencia, aunque sea sin esperanza de alcanzarlo. No podreis imitar su génio y sus talentos; pero sí podeis imitar su dedicacion y perseverancia en el estudio y su amor á la huminidad.

El simple deseo de instruirse es muy laudable, dedicarse al estudio es meritorio; llegar á ser instruido y útil á la sociedad es un glorioso triunfo. Aplicaos, pues, al estudio con perseverancia, que yo os aseguro, con toda verdad, que no serán perdidos vuestros afanes: así lo asegura tambien Séneca cuando dice: "*Si gastas el tiempo en los estudios, huirás del fastidio por toda tu vida, de noche no desearás que amanezca, no serás gravoso para tí, ni para los demas inútil.*" Recorred algo la historia y os convencereis de la verdad que encierra esta sentencia. Demetrio Faléreo, expulsado de Atenas y refugiado en Alejandría, endulzó las amarguras de su destierro, escribiendo utilísimas obras, aconsejando al rey,

su huésped, la fundacion de una biblioteca y de un museo; y encargandose él mismo de la ereccion y gobierno de tan bellos y sábios establecimientos, que tanto lustre dieron á la famosa escuela alejandrina y que la hicieron célebre y preponderante en el mundo por mas de siete siglos. El inmortal Cervantes, reducido á una estrecha prision, en vez de desesperarse ó consumirse de tedio, como á los ignorantes acontece, apeló á los abundosos recursos de su claro ingenio, y en aquel lugar de privaciones y miserias, alivió sus penas, se libró del fastidio é inmortalizó su nombre, dandóle allí el ser á su Ingenioso Hidalgo, obra la mas clásica y admirable de los tiempos modernos. Pero dejemoas á los hombres ilustres del antiguo mundo y busquemos entre nosotros un ejemplo, que á nuestro próposito convenga. Desde luego se presenta el tan eminente y sábio como desgraciado y perseguido Dr. D. Servando Teresa de Mier, gloria y honor del suelo nuevoleonés: recluso mas de tres años en una mazmorra de la inquisicion, consoló su desgracia y entretuvo el fastidioso tiempo de su prision solitaria, escribiendo su Apología, en la que nos pinta muy al vivo todos sus infortunios, las injustas persecuciones que sufrió, tanto en América, como en Europa; y las muchas y varias peripecias de su azarosa vida. ¿Qué hubiera sido de él sin el auxilio de las letras? Inútil y oscura vida habria pasado, por cierto, en tan calamitosas circunstsncias.

No son estos, oh jóvenes, los únicos frutos de la sabiduría: ella dando á conocer al hom bre, á clara luz, la dignidad de su ser, la plenitud de sus derechos y la suma de sus obligaciones; y dándole tambien la virtud necesaria para cumplirlas, lo hace estimable, no solamente á sus hermanos, sino aún á sí mismo, lo hace que se ame, con el amor que una alma de conciencia tranquila ama el mérito donde quiera que se encuentre, es decir, tanto el ageno como el propio. Jamás podrán hacer esto ni el necio ni el malvado: al necio su ignorancia y su imprudencia lo anonadan y confunden, al malvado sus maldades lo aterrorizan y avergüenzan; y ambos si no se aborrecen, á lo ménos, se desprecian, porque en sí mismos buscan y nada encuentran que sea digno de ser

amado. El terrible mito del tesaliano Erisicton manifiesta claramente el profundo conocimiento que los antiguos tenian de los estragosos efectos producidos en el alma por la depravacion y la procacidad, y que en esta espantosa alegoría quisieron dejarnos una provechosa instruccion, para que, advertidos por ella, procurasemos libraros de tan atroces males. Por pura maldad taló el rey Erisicton los montes consagrados á Ceres, es decir, que con absoluto desprecio de las leyes divinas y humanas, destruyó los sembrados, plantios y bosques con gravísimo detrimento de los moradores de la Tesalia: accion, por cierto, no de un hombre sábio, sino de un hombre depravado y procaz, porque de ninguna manera podrán hermanarse la sabiduría y un mal proceder: irritada la Diosa, por tan inaudita profanacion, castigó al delincuente infundiéndole una hambre tan urgente como insaciable. Atormentando Erisicton, por su desenfrenada voracidad, consumió todas sus riquezas, sin llegar nunca á satisfacer, ni aún en parte, la incesante y creciente necesidad que sentia. Obligó, entonces á Metra, su hija única, á prostituirse, para adquirir mantenimientos con el precio de sus vergonzosas liviandades; pero no bastándole tampoco este inicuo recurso, y apurándole mas y mas el insoportable tormento con que la ira divina lo castigaba, comenzó, por fin, con indecible crueldad y con la mas furiosa rabia, á devorarse á sí mismo; y cuando ya sus desgarradores dientes habian destrozado y consumido sus miserables brazos, murió éste infeliz entre dolorosas angustias, entre horrendas imprecaciones y entre infernales tormentos No os parezca exagerada esta tremenda relacion, que apénas bosqueja débilmente lo que pasa en el alma de los malos con el remordimiento atisbado por la memoria de sus maldades. Esto acontece en el fondo del alma á donde no penetran nuestros ojos; pero juzguémoslos tambien por lo que alcanzamos á ver: no hay miseria, no hay padecimiento que puedan sufrir con entereza los malos, y si llegan á simular la paciencia, nada les aprovecha, siempre desazonados, siempre inquietos y sin un momento de reposo, viven miserable vida, oprimidos por la pesada carga del desprecio, ó perse-

guidos y acechados como animales dañinos; sin que puedan ni sepan, aún siquiera, hacer un uso conveniente de su natural libertad. "*Solo el sábio es libre.* Esta hermosa verdad formulada por Zenon el filósofo, es tan grande y tan útil, que bien podemos considerarla como el mas perfecto complemento de los muchos y grandes bienes que la sabiduría derrama sobre los hombres: porque, si bien lo advertimos, solo el sábio sabe, puede y merece hacer uso del supremo de los bienes, de la verdadera libertad.

Así, pues, oh jóvenes amados, aplícaos, vuelvo á deciros, aplicaos al estudio con decidido empeño y no descanseis hasta conseguir el fin, hasta que llegueis á ser instruidos y útiles ciudadanos. Sed, pnes, dóciles á los preceptos de la sabiduría, acostumbraos á seguirlos por toda la vida y merecereis ser amados de la pátria y de vosotros mismos. Mas, si por el contrario la pereza os domina, si abandenais el estudio, si desoís las voces de la celestial sabiduría, sereis el ludibrio y la mofa de las gentes, vivireis menospreciados y escarnecidos; y aún en vuestra misma opinion solamente sereis dignos de desprecio.

Y vosotros afortunados jóvenes, que en esta vez alcanzasteis la honorifica y envidiable distincion de un bien merecido lauro, ganado con las fuerzas del ingenio en los pacificos y agradables combates literarios, seguid vuestra laboriosa carrera con el mismo brio y multiplicareis vuestros bellos triunfos. No cejeis ni un momento, no se entibie vuestro amor á la ciencia, no sea que otro, tan solo por que tuvo una poca mas de aplicacion, os arrebate la palma y os deje corridos y avergonzados. Sed constantes y activos en el estudio, que el continuo trabajo os hará incansables, leed á tohoras, pensad en todas partes, repasad lo aprendido, consultad á los doctos, ordenad metódicamente vuestros conocimientos; y seguid siempre las justas indicaciones de la sana razon: con esto llegareis á ser sábios. útiles á vuestros hermanos, amados de la Pátria, y vivireis contentos y en paz con vosotros mismos; que es cuanto puede apetecer un hombre que, por la carrera de las letras, aspira al título de burro.

Para estimularos al estudio de la ciencia, oh jóvenes alumnos, y á la práctica de las virtudes he procurado poner de bulto ante vuestros ojos los prodigiosos efectos de la sabiduría y la imprescindible obligacion que teneis de adquirirla: habeis visto que sin ella las naciones decaen y se aniquilan; y con ella prosperan y florecen: que ella forma los buenos ciudadanos amadores y amados de la Pátria: que para alcanzarla necesario es trabajar sin descanso é imitar el ejemplo de los buenos: que ella consuela y alienta en la desgracia y hace al hombre amable aún á sí mismo: que la ignorancia y la maldad no acarrean mas que el desprecio, la desesperacion y el castigo. Ahora, pues, á vosotros toca esforzaros para útilizar tan provechosas advertencias: estais en buena edad, teneis tiempo, teneis colegio, teneis profesores; el Estado, á pesar de sus penurias, todo os lo proporciona. no desperdicieis el tiempo y la ocasion porque tendreis que llorar toda la vida. Decidios entre el bien y el mal, escoged entre ser útiles ó perniciosos, amados ó aborrecidos, entre vivir tranquilos y felices ó llenos de disgustos y zozobras. Si os perdeis, vuestra será la culpa; mas, para que á tan fatal extremo no llegueis, seguid con buen ánimo y decidido empeño este saludable consejo del doctísimo poeta de Venusa:

A do la celestial sabiduria
Te condujere siguela gustoso
Este trabajo, esta obra los pequeños
Y los grandes hagamos con presura
Si de la patria y de nosotros mismos
Vivir amados merecer queremos.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

DIJE.

Finalmente, el C. Gobernador subió á la tribuna y dijo la siguiente alocucion:

C. DIRECTOR:

El Ejecutivo del Estado que mejor que nadie está al tanto de la penuria general, cuyas fatales consecuencias de-

bilitan y casi enervan la marcha de todos los ramos de la administracion, al ver que tan felizmente ha terminado sus tareas, en el año escolar el Colegio civil de esta ciudad, y al ver que los jóvones han mostrado aprovechamiento no comun en los actos públicos que han sustentado unos y en los privados los demas, reconoce la filantropía, el patriotismo y el desinteres laudables de las personas á quienes se ha encomendado la enseñanza en ese plantel de educacion y los progresos de la juventud, que si así sigue, llegará no muy tarde á hacer la felicidad de Nuevo-Leon.

A mí, en esta ocasion, por ser accidetalnmente el Gefe del Estado, me ha cabido la alta honra de dar á cada uno de los alumnos distínguidos el premio do sus afanes: de excitar tanto á ellos como á los demas á que con aplicacion y con fé se dediquen á sus estudios hasta llegar al fin; y de dar á vd. y á los demas Catedráticos, en nombre del Estado, un voto de graeias muy sincero por el celo, la eficacia y el desinteres con que trabajaron difundiendo la instruccion.